



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

8944^a sesión

Lunes 10 de enero de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sra. Juul	(Noruega)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. De Souza Monteiro
	China	Sr. Dai Bing
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
	Estados Unidos de América	Sr. Mills
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. De Rivière
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sr. Gómez Robledo Verduzco
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2021/1091)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-22633 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2021/1091)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, Sr. Khatir Mahamat Saleh Annadif; la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly; y la Sra. Cécile Thiombiano Yougbaré, abogada y analista de políticas públicas de Médicos del Mundo, en nombre de la Coalición Ciudadana por el Sahel.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2021/1091, que contiene el informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel.

Antes de que comiencen a intervenir los oradores inscritos en la lista de hoy, y recordando la última nota de la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2017/507) sobre sus métodos de trabajo, deseo alentar a todos los oradores, tanto a los miembros como a los que no son miembros del Consejo, a que formulen sus declaraciones en un plazo máximo de cinco minutos. En la nota 507 también se alienta a los ponentes a que sean breves y se centren en las cuestiones clave. En este sentido, aliento a los ponentes a limitar la duración de sus observaciones iniciales a entre siete y diez minutos. También aliento a todos los presentes a llevar puesta una mascarilla en todo momento, incluso cuando formulen sus intervenciones.

Tiene la palabra la Sra. Waly.

Sra. Waly (*habla en inglés*): Es para mí un honor unirme a los miembros del Consejo de Seguridad en esta sesión informativa. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) se enorgullece de apoyar a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y los esfuerzos

regionales en favor de la paz, y me congratulo de esta oportunidad de informar al Consejo sobre nuestra labor en este sentido. Agradezco a la Presidencia de Noruega que me haya invitado a intervenir hoy. También agradezco la continua atención que el Consejo presta a las amenazas que suponen la delincuencia, las drogas, la corrupción y el terrorismo para la paz y la seguridad en África Occidental, el Sahel y otras regiones.

Tuve el privilegio de informar al Consejo en el debate abierto de alto nivel sobre seguridad marítima (véase S/2021/722), celebrado bajo la Presidencia de la India en agosto de 2021. Como el Consejo ha reconocido en repetidas ocasiones, la piratería y el robo a mano armada en el mar, junto con otras formas de delincuencia organizada transnacional, constituyen una amenaza para la seguridad internacional y la economía mundial. La región del Golfo de Guinea sigue revistiendo una preocupación especial. Los incidentes en el Golfo representan la mayoría de los secuestros de marinos que se realizan en todo el mundo con el fin de pedir rescates. Según un estudio de la UNODC elaborado el año pasado, esos secuestros los realizan grupos de piratas que cada vez actúan de manera más sofisticada y cuya capacidad para perpetrar ataques contra buques internacionales en aguas cada vez más profundas aumenta constantemente.

Como se señala en el informe del Secretario General (S/2021/1091), el número total de incidentes en el Golfo de Guinea disminuyó el año pasado gracias a los esfuerzos nacionales de lucha contra la piratería, incluida la aprobación, por parte de numerosos Estados, de la legislación y las estrategias marítimas pertinentes. Sin embargo, los avances en la puesta en marcha del mecanismo de seguridad marítima del Golfo de Guinea se han estancado, y las repercusiones de la piratería y la inseguridad marítima en la paz, la estabilidad y el desarrollo de la región siguen siendo profundas.

En un nuevo estudio de Stable Seas, realizado en colaboración con la UNODC y financiado por Noruega, se estima que la piratería y los robos a mano armada en el mar le cuestan a los Estados del Golfo de Guinea un total de aproximadamente 1.940 millones de dólares anuales. Se calcula que las tasas portuarias y los aranceles de importación que se pierden por la disminución de la actividad marítima ascienden a 1.400 millones de dólares al año. Esos miles de millones de dólares representan una pérdida de potencial y de fondos que, de otro modo, podrían invertirse en economías lícitas y en el desarrollo de las comunidades costeras, fondos que se necesitan ahora más que nunca en la crisis continua de la enfermedad por coronavirus en la región.

Con carácter más general, constatamos que en toda África Occidental y el Sahel la delincuencia organizada facilitada por la corrupción está perpetuando la inestabilidad, la violencia y la pobreza. La falta de oportunidades y la frustración están empujando a más jóvenes a la piratería y la delincuencia y haciendo que sean más receptivos a las narrativas de la radicalización. Las condiciones de desesperación hacen que más personas sean vulnerables a la trata de personas y al tráfico ilícito de migrantes, y que más mujeres y niñas corran un mayor riesgo de explotación y violencia sexual.

Según el *Informe mundial sobre la trata de personas* de la UNODC de 2020, alrededor del 59 % de las víctimas de la trata detectadas en África Occidental y Central son menores, y el 27 % son mujeres. Los Estados Miembros de la región también han dado la voz de alarma por el aumento considerable, en los últimos años, del tráfico de drogas y la inseguridad que este acarrea. El aumento del uso no médico de fármacos opioides y de los trastornos por consumo de drogas está perjudicando la salud y la seguridad pública en África Occidental, ya que la región sigue viéndose muy afectada por la importación ilegal de tramadol. Al mismo tiempo, África Occidental se ha convertido en una región productora de metanfetamina, que se destina principalmente a los mercados de Asia Oriental y Sudoriental. Las mayores amenazas para la seguridad las plantean el tráfico de cocaína, en el que África Occidental es una importante zona de tránsito hacia Europa Occidental y Central, y el tráfico de resina de cannabis.

Los datos sobre incautaciones de drogas indican que el tráfico de cocaína a través de países como Benín, Côte d'Ivoire, Nigeria y el Senegal ha aumentado en los últimos dos años. Desde 2019 se están registrando incautaciones muy significativas de cocaína en África Occidental. La incautación de 214 kilogramos de cocaína en el Níger, sobre la que se informó a principios de este año, ilustra la magnitud del problema. El Sahel es también una ruta importante de tráfico de resina de cannabis, en el que según se ha informado, participan personas afiliadas a grupos armados sahelianos. El valor de esas corrientes ilícitas supera los presupuestos nacionales de algunos países de tránsito, lo que resulta muy destabilizador en el contexto de la compleja situación de la seguridad.

Por otra parte, el tráfico de drogas, junto con el comercio ilícito de armas de fuego y de otros bienes, contribuye a la financiación del terrorismo y sus operaciones. Se informa de que los grupos terroristas se dedican a traficar con armas pequeñas; a recaudar impuestos y

dar protección a los cargamentos de drogas ilícitas que pasan por zonas bajo su control; a realizar secuestros para obtener rescate; a robar ganado; y a extraer oro de manera ilegal.

Está claro que la inseguridad marítima, las corrientes ilícitas y los vínculos entre la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo, representan importantes obstáculos para la paz, la seguridad y el desarrollo en África Occidental y el Sahel. Junto con los esfuerzos para proporcionar asistencia humanitaria y de emergencia —así como para prevenir conflictos e impulsar el diálogo, sobre todo entre las comunidades locales— debemos promover la voluntad política y un mayor apoyo internacional para dar respuestas más amplias y concertadas a la delincuencia. Esas respuestas eficaces deben estar sustentadas en los marcos jurídicos e institucionales internacionales, las asociaciones regionales y las capacidades nacionales.

La UNODC ha estado apoyando a los países de la región para que avancen en la realización de esas acciones, incluso por medio de nuestro Programa Mundial contra la Delincuencia Marítima y la Visión Estratégica para África 2030, que pusimos en marcha el año pasado.

Para hacer frente a la delincuencia en el mar, estamos ayudando a revisar la legislación y los marcos normativos de 16 países costeros de África Occidental y Central. También hemos formado a casi 2.000 jueces, fiscales y funcionarios encargados de hacer cumplir la ley. Las actividades de asistencia técnica de la UNODC apoyaron el año pasado a Togo y Nigeria a realizar con éxito los primeros juicios por piratería en la región, lo que constituyó un hito histórico en aras de la protección marítima en África Occidental.

También estamos impulsando una cooperación regional más eficaz, entre otras cosas, por medio de la cooperación con la Comisión de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Además, la UNODC está apoyando a los Gobiernos del Golfo de Guinea y de toda África Occidental a fortalecer sus capacidades en materia de justicia penal y cooperación a través de las Convenciones de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y la Corrupción, así como de los instrumentos mundiales de lucha contra el terrorismo.

Este año, la UNODC elaborará un nuevo programa regional para proporcionar apoyo integrado en todos los ámbitos del mandato de nuestra Oficina. El programa se guiará por nuestra Visión Estratégica para África 2030, que da mayor relevancia al papel de las mujeres y los

jóvenes y prioriza la innovación y la prevención. También seguiremos fortaleciendo nuestras alianzas con las organizaciones regionales y nuestra colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, incluso como colíder del pilar de paz y seguridad de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y como copresidente del Comité Directivo del Programa del Sahel de la UNODC.

Solo podremos tener una región de África Occidental y el Sahel en paz si la comunidad internacional se une a los Estados Miembros de la región para apoyar los esfuerzos que se realizan a nivel local y transfronterizo a fin de enfrentar las amenazas interconectadas de la droga, la delincuencia, la corrupción y el terrorismo. No podemos permitir que los piratas, los delincuentes y los terroristas se aprovechen de la pobreza y la inestabilidad o que actúen con impunidad aprovechando las vulnerabilidades.

La UNODC sigue plenamente decidida a cooperar con sus asociados en el fomento de la prevención integral de la delincuencia como parte de intervenciones más amplias de consolidación de la paz y el desarrollo que promuevan la existencia de instituciones estatales receptivas, mejoren la rendición de cuentas y ofrezcan oportunidades de educación y trabajo, sobre todo a los jóvenes y las mujeres. Juntos, podemos luchar por la justicia como elemento esencial para la prosperidad y la seguridad sostenibles que merecen los pueblos de África Occidental y del Sahel.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Waly por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Thiombiano Yougbaré.

Sra. Thiombiano Yougbaré (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad y a la Presidencia noruega por invitar a la Coalición Ciudadana por el Sahel y por la oportunidad que me brinda de presentar mi testimonio sobre las repercusiones de la crisis en el Sahel.

Hablo aquí como una ciudadana de Burkina Faso, cuyo país se encuentra desgraciadamente en medio de una escalada de violencia sin precedentes, y como miembro de la asociación Médicos del Mundo. La Coalición de Pueblos por el Sahel nació de la constatación de que la estrategia seguida a partir de 2013 para intentar acabar con la violencia no trajo la estabilidad a nuestra región. Por el contrario, el Sahel se hunde aún más en una crisis en la que la población es la primera víctima.

En 2021, más de 800 civiles han muerto en Malí, Burkina Faso y el Níger en ataques atribuidos a grupos

armados no estatales. Otros civiles murieron en abusos atribuidos a las fuerzas de defensa y seguridad. La violencia también se ve alimentada por el aumento en el número de grupos de autodefensa. La población está agotada y las consecuencias son desastrosas. En Burkina Faso, se calcula que para 2022, 8 millones de personas se verán directamente afectadas por el cierre o la reducción de los servicios sociales básicos, mientras que 1,5 millones de personas ya han abandonado sus hogares en busca de seguridad.

Como trabajadora humanitaria, cada día soy testigo de los efectos devastadores de la falta de acceso a la atención sanitaria; de la inseguridad alimentaria, que es cuatro veces mayor en 2021 que en 2020; de la interrupción de los estudios de más de 500.000 niños; y, sobre todo, de la explosión de la violencia contra las mujeres y las niñas.

El 53 % de los desplazados internos son mujeres. De ellas, tres de cada cuatro dicen ser supervivientes de la violencia. En sus salidas con las clínicas móviles, nuestros equipos médicos observan un aumento en el número de violaciones. Hemos visto a una mujer, que fue desplazada tres veces por la violencia, llegar a nuestros equipos médicos muda, sin control de las extremidades, sumamente delgada e incapaz de dejar de llorar. Hemos visto a una joven de 16 años, que fue violada durante un ataque a su pueblo por hombres armados, recibir una atención médica y psicológica deficiente. Hemos visto tantos casos de depresión, ideas suicidas e insomnio que nuestros colegas han perdido la cuenta, pero son signos típicos del trastorno por estrés postraumático. La mayoría de esos pacientes son niñas y mujeres.

Como asociación humanitaria de atención de la salud, nos preocupan en especial los ataques contra la asistencia sanitaria. Solo en 2020, 25 trabajadores sanitarios fueron asesinados en Burkina Faso y 6 fueron secuestrados o heridos. Lo que me preocupa sobre todo es que, tras el miedo y la desorganización de las comunidades, observo también un aumento de la ira contra las autoridades nacionales y los países con presencia militar en la región, como Francia. Así que me pregunté: ¿cómo hemos llegado hasta aquí? Y la razón es que no se ha establecido un buen orden de prioridades. La respuesta en materia de seguridad, tal y como se ha llevado a cabo, no ha tenido suficientemente en cuenta las necesidades de la población, y no se ha apoyado lo suficiente en los conocimientos especializados y la experiencia de la sociedad civil.

A fin de garantizar que se escuchen esas voces, nos hemos sumado a otras 55 organizaciones diversas para

crear la Coalición Ciudadana por el Sahel. Nuestras organizaciones son principalmente de Malí, Burkina Faso y el Níger, pero también contamos con grupos regionales y organizaciones no gubernamentales internacionales. Lo que nos une es la constatación de que toda la estrategia de seguridad ha fracasado y que debemos cambiar radicalmente de enfoque. Debemos hacerlo de inmediato.

¿Cuál es ese nuevo enfoque que queremos y que pedimos al Consejo que aplique? Se basa en lo que denominamos los “cuatro pilares ciudadanos”. Los presentamos el pasado mes de abril en el informe titulado *El Sahel: Lo que debe cambiar*. Toda la comunidad internacional, empezando por los miembros del Consejo de Seguridad, debe aprovechar la oportunidad y actuar. Por eso me dirijo hoy directamente al Consejo de Seguridad con las siguientes recomendaciones.

En primer lugar, los Estados del Sahel y la comunidad internacional deben situar a los civiles en el centro de su respuesta a la crisis. Ese es el primer pilar ciudadano. En las decisiones políticas y las operaciones militares se debe dar prioridad a la protección de los civiles. Para ello, las fuerzas de defensa y seguridad sahelianas e internacionales deben demostrar una mayor transparencia y rendición de cuentas al llevar a cabo sus operaciones militares.

En segundo lugar, los miembros del Consejo deben garantizar la aplicación de un enfoque verdaderamente integral que aborde las causas fundamentales de la crisis. Ese es el segundo pilar ciudadano, que parte de la opinión generalizada actual de que la respuesta anti-terrorista por sí sola está condenada al fracaso si no se tienen en cuenta otras prioridades. Para eso, los miembros del Consejo, como Francia, tendrán que permitir que las sociedades sahelianas decidan lo que quieren. Las sociedades sahelianas deben poder decidir si desean que el diálogo entre las partes sea una parte esencial de la solución de la crisis actual.

En tercer lugar, hay que responder a la emergencia humanitaria. Ese es el tercer pilar ciudadano. Es indispensable que la financiación sea proporcional a las necesidades y que nunca se impida el acceso de la asistencia humanitaria. Eso es especialmente importante para las mujeres y las niñas, ya que sabemos que el 60 % de la mortalidad materna en el contexto de una crisis es evitable. Se debe financiar y aplicar el Paquete de Servicios Iniciales Mínimos para la Salud Reproductiva a fin de lograr un acceso efectivo a los servicios sanitarios integrales. Quisiera también recordar a todos la importancia de respetar y hacer respetar el derecho

internacional humanitario y los principios de imparcialidad, neutralidad e independencia para los trabajadores humanitarios. Esos principios no son solo conceptos, sino que salvan vidas.

Por último, debemos luchar contra la impunidad —el cuarto pilar ciudadano— porque la impunidad alimenta el ciclo de la violencia y fomenta el reclutamiento por parte de los grupos armados, como saben los miembros del Consejo. Mientras prevalezca, será imposible restablecer la confianza entre la población y los Gobiernos, y esa confianza es fundamental para solucionar las crisis en el Sahel.

Como ciudadana de Burkina Faso, me resulta escalofriante observar esa intensificación de la violencia, que está convirtiendo a mi país en una zona sumida en crisis graves y en un duelo continuo. Espero que a los miembros del Consejo también les resulte escalofriante, porque conocen los hechos, las realidades y las experiencias de la población de los países del Sahel, y pueden hacer algo al respecto y adoptar medidas. Ha llegado el momento de actuar. Por consiguiente, pedimos que en las futuras comunicaciones del Consejo de Seguridad se refleje esa realidad y se haga hincapié en que la lucha contra el terrorismo no debe ir en detrimento de la protección de los civiles. Los pueblos del Sahel necesitan que el Consejo de Seguridad escuche las voces de la sociedad civil saheliana y las sitúe en el centro de su respuesta a la crisis.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Thiombiano Yougbaré por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Representante Especial del Secretario General Annadif.

Sr. Annadif (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Permítame, en primer lugar, felicitarla por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. Al mismo tiempo, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a los nuevos miembros del Consejo, a saber, Albania, el Brasil, el Gabón, Ghana y los Emiratos Árabes Unidos, así como dar la bienvenida a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito a la sesión de hoy.

Es un placer y un honor para mí presentar hoy al Consejo de Seguridad el informe más reciente del Secretario General sobre la situación en África Occidental y el Sahel (S/2021/1091). Desde nuestra sesión celebrada el pasado mes de julio (véase S/PV.8814), en la subregión se han registrado acontecimientos que exigen la atención del Consejo. Es cierto que África Occidental

sigue progresando en muchos ámbitos. Sin embargo, la subregión se ve cada vez más afectada por una inseguridad generalizada que podría anular los avances alcanzados con tanto esfuerzo.

El pasado mes de noviembre tuve el privilegio de presidir una sesión de la Comisión Mixta Camerún-Nigeria, encargada de la aplicación del fallo de la Corte Internacional de Justicia sobre la controversia fronteriza entre los dos países, después de una pausa de siete años. Fue una oportunidad para hacer un balance de los avances logrados desde que se creó la Comisión hace 19 años.

A día de hoy, ambos países han llegado a un acuerdo sobre un tramo de casi 2.050 km de frontera, que se estima tiene 2.100 kilómetros, lo que deja muy pocos puntos de desacuerdo. La construcción de mojones fronterizos, símbolos físicos de la demarcación, también ha continuado a pesar de la inseguridad. Hasta la fecha se han construido 1.673 mojones, lo que representa más del 60 % del proyecto.

Estos logros también son ejemplos positivos de la solución de conflictos, puesto que demuestran maneras concretas en que la solución pacífica de las controversias fronterizas puede fomentar la confianza y la cooperación bilateral entre dos países vecinos. Nigeria y el Camerún merecen nuestra felicitación, y debemos reconocer con orgullo que nuestra determinación común nos ha acercado al cumplimiento de nuestro mandato.

El 4 de diciembre, junto con cinco ex Jefes de Estado africanos al frente de misiones de observación electoral, fui testigo de primera mano del entusiasmo y la disciplina con que la cifra récord del 89 % de los votantes gambianos emitió libremente su voto en las elecciones presidenciales, supervisadas por una comisión electoral que generó confianza entre los partidos políticos, los candidatos y los votantes, contribuyendo al éxito rotundo de las elecciones. Unas semanas antes, en unas elecciones presidenciales ejemplares en Cabo Verde, los caboverdianos eligieron a un candidato de la oposición, que se comprometió a cooperar constructivamente con la mayoría gubernamental en el Parlamento.

A pesar de todas las inquietudes justificadas que suscitan las turbulencias actuales en materia de gobernanza democrática, estos ejemplos confirman el atractivo de la democracia como vehículo más fiable para dar forma al futuro de las comunidades que forman parte de una república. Las próximas elecciones locales en el Senegal, que se celebrarán dentro de diez días, suscitan gran interés, ya que por primera vez se elegirán

alcaldes por sufragio universal directo, de conformidad con la modificación del código electoral acordada por consenso tras un exhaustivo diálogo político.

El diálogo también es productivo en el Níger, donde la oposición y la mayoría prosiguen sus debates, contribuyendo así a la calma política en un contexto muy inestable. En Guinea-Bissau, en coordinación con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), estamos en contacto permanente con los agentes políticos para facilitar el acuerdo sobre las reformas indispensables. En Sierra Leona y en otros lugares, colaboro con las partes interesadas para ayudarles a salvar sus diferencias y avanzar en cuestiones de interés nacional.

Si bien hay motivos para celebrar los avances políticos que acabo de mencionar, también hay que decir que el entorno de seguridad se ha vuelto más preocupante. En Burkina Faso, los incesantes atentados de los grupos terroristas han provocado un creciente desencanto entre la población ante las dificultades del Estado para invertir esta tendencia mortífera y han socavado el legendario consenso del país. Continuaron los ataques a gran escala contra objetivos militares y civiles en Malí, Burkina Faso y el Níger.

En Nigeria, el aumento de la delincuencia y los conflictos entre agricultores y pastores desviaron la atención de la violencia extremista en el noreste, que sigue siendo omnipresente. Otros incidentes, si bien de menor repercusión, en el norte de Côte d'Ivoire, de Benin y del Togo demuestran que la tan anunciada amenaza de actos terroristas que se desplazan desde el Sahel hacia los países costeros del Golfo de Guinea ya es una realidad.

Una de las principales consecuencias de esta evolución de la situación de seguridad es que nuestra región está experimentando una crisis humanitaria multiforme, caracterizada por el alza de los precios de los alimentos, el aumento de la pobreza debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y las pérdidas de cosechas por la sequía. Más de 38 millones de personas corren el riesgo de sufrir escasez alimentaria en el próximo período de escasez, lo que supone un aumento del 23 % respecto al año pasado. La creciente inseguridad ha provocado desplazamientos masivos de la población y el abandono de las tierras agrícolas por los millones de desplazados. En noviembre de 2021, había más de 8 millones de refugiados, desplazados internos, repatriados y apátridas en África Occidental, y 4,1 millones en los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). El resultado es que millones de niños están creciendo en condiciones

difíciles, traumatizados, desnutridos, mal atendidos y sin educación. Llegados a este punto, insto a la comunidad internacional a que reconozca el carácter urgente de esta situación, que socava el futuro de las poblaciones y cuyas consecuencias podrían tener repercusiones mucho más allá de la subregión.

Acogemos con satisfacción las últimas operaciones conjuntas entre Burkina Faso y el Níger, por una parte, y entre Côte d'Ivoire, Ghana, el Togo y Benin, por otra, así como la labor de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del lago Chad y de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. También elogiamos el valor y la determinación de los hombres y mujeres uniformados que se enfrentan a esta compleja situación, caracterizada por una guerra asimétrica que aún no ha desvelado todos sus secretos y cuyas principales víctimas son las poblaciones civiles, que deben formar parte de la solución.

Las plataformas de debate, como el Foro de Gobernadores de la Cuenca del Lago Chad para la Cooperación Regional en Materia de Estabilización, Consolidación de la Paz y Desarrollo Sostenible y el Foro de Gobernadores de las regiones fronterizas de Liptako-Gurma, han demostrado su eficacia a la hora de reunir a las partes interesadas afectadas directamente a los niveles gubernamental, de la sociedad civil y de las comunidades para intercambiar opiniones y encontrar soluciones a sus necesidades específicas.

Hace cuatro semanas, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) organizó en Dakar una conferencia de líderes tradicionales y religiosos de toda la región, entre otros, líderes de Liptako-Gurma y del noreste de Nigeria. Durante dos días de intercambios, se reflexionó en profundidad sobre la mejor manera de aprovechar su influencia a los niveles local, nacional y regional para mejorar la contribución de las comunidades a la solución de estas crisis que obstaculizan su desarrollo.

La puesta en marcha de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel continúa en colaboración con el Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel, Sr. Abdoulaye Mar Dieye, y su Oficina. Ahora se está haciendo hincapié en la importancia de la estrategia y de su plan de apoyo como capítulo común del sistema de las Naciones Unidas para orientar los distintos marcos estratégicos.

En este sentido, los Coordinadores Residentes y de Asuntos Humanitarios del sistema de las Naciones Unidas deben comprometerse a hacer de la estrategia una

plataforma estratégica que sirva para orientar los marcos de cooperación de las Naciones Unidas y de los programas de respuesta humanitaria en el Sahel, utilizando el enfoque Nexus Plus en todas sus intervenciones.

Los esfuerzos para adaptar la estrategia integrada a las políticas nacionales y regionales en el Sahel se llevarán a cabo en estrecha colaboración con nuestros asociados del G5 del Sahel, la Autoridad Liptako-Gurma y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, y recurriendo a los análisis prospectivos.

Por otra parte, a fin de reforzar la coherencia y la coordinación, la UNOWAS apoya los esfuerzos para revitalizar la Plataforma de Coordinación Ministerial de la estrategia para el Sahel con el objetivo de mejorar la participación de los Estados Miembros, las instituciones regionales y las organizaciones de la sociedad civil. Además, la hoja de ruta para 2022-2023 de la estrategia, que se está ultimando, debe incluir acciones que puedan adaptar nuestras intervenciones en el Sahel a la era posterior a la COVID-19.

Hace unas semanas, en colaboración con la UNODC, cuya presencia aplaudo, la UNOWAS reunió a los agregados de defensa de las embajadas con sede en Dakar para analizar en profundidad las cuestiones relacionadas con los vínculos operativos entre los focos de delincuencia en el Sahel y la costa del golfo de Guinea.

El resurgimiento de los golpes de Estado, en particular en África Occidental, es con frecuencia una consecuencia de prácticas políticas totalmente alejadas de las aspiraciones de la población. A ese respecto, se debe felicitar a la CEDEAO por su participación activa en la búsqueda de una solución a las crisis de Malí y Guinea. La UNOWAS apoya firmemente estos esfuerzos para permitir el retorno al orden constitucional lo antes posible. También acogemos con satisfacción la decisión de los Jefes de Estado de la CEDEAO de revisar el Protocolo A/SP/12/01 sobre la Democracia y la Buena Gobernanza complementario al Protocolo relativo al Mecanismo para la prevención, gestión y solución de conflictos y el mantenimiento de la paz y la seguridad, con el fin de encontrar una solución a las modificaciones constitucionales, a la limitación de los mandatos y a otras dinámicas de la gobernanza política.

Los proyectos de cohesión social propuestos por las Naciones Unidas para facilitar las transiciones pacíficas e inclusivas en Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Guinea y el Níger se ajustan a este objetivo. Los proyectos están orientados a promover procesos de reconciliación a los niveles nacional y comunitario, sobre la base de las

perspectivas y el fortalecimiento de la infraestructura a nivel local para fomentar la paz, los derechos humanos y la convivencia.

Otro ejemplo de las iniciativas que la UNOWAS pretende llevar a cabo con determinación en 2022 es nuestra colaboración con los asociados regionales para facilitar el establecimiento de un foro de Ministros de Justicia y expertos judiciales en África Occidental que sirva de mecanismo adecuado para responder a los conflictos permanentes que hasta ahora han socavado el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos en la región. Una vez que se establezca y esté operativa, esta plataforma ministerial regional deberá contribuir de manera significativa a movilizar la voluntad política necesaria para, entre otras cosas, reforzar la capacidad de los sistemas judiciales.

En ningún otro ámbito es más evidente la necesidad de un enfoque a largo plazo que en lo que respecta al cambio climático. Permítaseme elogiar a ese respecto el liderazgo del Secretario General en esta cuestión tan importante. En la UNOWAS, hemos creado un grupo de trabajo regional interinstitucional que ha elaborado un análisis conjunto en respuesta a las recomendaciones de la Oficina Ejecutiva del Secretario General. Además, dentro de unas semanas, junto con el Gobierno de Irlanda, celebraremos una importante conferencia para presentar iniciativas concretas, en la que participarán expertos e instituciones que trabajan activamente en este ámbito cada vez más crucial.

En el marco de nuestra nueva visión para la UNOWAS, tengo la intención de trabajar mucho más estrechamente con los equipos del sistema de las Naciones Unidas en los 16 países que abarca la UNOWAS para adaptar nuestras acciones respectivas a las prioridades clave en las que convergen los intereses de las Naciones Unidas. A nivel colectivo, aprovechando nuestras ventajas comparativas y guiándonos por el mismo objetivo, debemos actuar para fortalecer el círculo virtuoso de la buena gobernanza, la seguridad, la paz y el desarrollo. A este respecto, quisiera aplaudir la labor vital de la Comisión de Consolidación de la Paz, que ayuda eficazmente a muchos países en situación de posconflicto en la subregión.

Debemos aplicar con mayor determinación la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. Aunque más del 50 % de los votantes de la subregión son mujeres, su presencia significativa en los órganos decisorios está tardando en materializarse, si bien hay que reconocer

que varios países aplican legislación de discriminación positiva para los cargos electos, entre otras cosas, gracias a leyes relativas a las cuotas o la paridad.

Del mismo modo, la mayoría de los países de la región cuenta con planes de acción nacionales para aplicar la resolución 1325 (2000). Sin embargo, los miembros del Consejo estarán de acuerdo conmigo en que, 21 años después de la aprobación por el Consejo de la resolución 1325 (2000), se necesita más que nunca una mayor voluntad política, que se refleje, entre otras cosas, en la financiación de esos planes de acción con cargo a los presupuestos nacionales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Annadif por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3), a saber, el Gabón, Kenya y mi propio país, Ghana.

Permítaseme comenzar dando las gracias al Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, Sr. Annadif Khatir Mahamat Saleh, por su exposición informativa al Consejo. Acojo con beneplácito su compromiso constante de hacer uso de los buenos oficios del Secretario General para ayudar a consolidar la paz y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel.

Asimismo, acogemos con satisfacción la participación en esta sesión de la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly, así como de la Sra. Cécile Thiombiano Yougbaré, que hizo uso de la palabra en nombre de la Coalición Ciudadana por el Sahel, y las felicitamos por sus perspectivas únicas.

Si bien acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre la situación en África Occidental y el Sahel (S/2021/1091), queremos subrayar la importancia de la diplomacia preventiva en el mandato de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y consideramos que el aumento de labor en materia de diplomacia preventiva en la región contribuirá a lograr resultados aún más amplios. En ese contexto, reconocemos los avances alcanzados desde el informe anterior al Consejo (S/2021/612) en la consolidación de la democracia en Cabo Verde y Gambia gracias a la reciente celebración con éxito de sus elecciones generales periódicas. No obstante, tomamos

nota de la persistencia de los problemas políticos, de seguridad y humanitarios en algunas partes de África Occidental y del Sahel, y acogemos con satisfacción los gestos conciliadores de los Presidentes de Benín y Côte d'Ivoire, que han contribuido a reducir las tensiones políticas en esos dos países. Asimismo, acogemos con satisfacción el diálogo que se está celebrando en Burkina Faso, el Senegal y el Togo con el fin de alcanzar un consenso sobre asuntos políticos y de seguridad.

Al examinar el informe del Secretario General que tenemos ante nosotros, hay tres cuestiones preocupantes que los miembros del A3 quieren destacar.

La primera cuestión que preocupa sobremanera es el retroceso de los valores democráticos y la cultura constitucional de África Occidental y el Sahel con el cambio inconstitucional de Gobiernos que se produjo primero en Malí, en dos ocasiones, y posteriormente en Guinea. La situación política en Malí y Guinea es contraria a la arquitectura de la gobernanza de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), expresada en el Protocolo sobre la Democracia y la Buena Gobernanza, y constituye una fuente de división e inestabilidad en esos dos países, con consecuencias para toda la región. La situación actual no refleja las aspiraciones políticas de la población de esos dos países. De hecho, los pueblos de África Occidental y del Sahel, desde su ya lejana historia de golpes de Estado, han llegado a la clara conclusión de que esos ataques inaceptables a la gobernanza democrática no les han servido de nada.

Por lo tanto, acogemos con satisfacción la determinación de la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO de garantizar una transición acelerada hacia un régimen constitucional en esos países y seguir reforzando los valores democráticos y la cultura constitucional en África Occidental y el Sahel. Nos preocupan los retrasos en los procesos de transición en Malí y la falta de una hoja de ruta para la celebración de elecciones, así como el hecho de que no se haya creado un Consejo Nacional de Transición en Guinea, lo que permitiría que los pueblos de esos dos países decidan quiénes deben ser sus dirigentes. A este respecto, pedimos al Consejo que preste su pleno apoyo a las medidas anunciadas en la reciente reunión extraordinaria de la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO, celebrada en Accra (Ghana) el domingo 9 de enero de 2022.

En el caso de Malí, la Autoridad de la CEDEAO considera inaceptable la propuesta de las autoridades del país de alargar la transición a cinco años, por lo que ha

aplicado nuevas medidas diplomáticas, económicas y financieras adicionales, de conformidad con los protocolos de la Comunidad. Esas medidas incluyen el cierre de las fronteras terrestres y aéreas entre los países miembros de la CEDEAO y Malí; la suspensión de todas las transacciones comerciales y financieras entre los Estados miembros de la CEDEAO y Malí, con excepción de los productos esenciales enumerados; la congelación de los activos de la República de Malí en los bancos centrales de la CEDEAO; la congelación de los activos del Estado maliense y de todas las empresas estatales e instituciones paraestatales en los bancos comerciales, y la suspensión de toda asistencia financiera y de las transacciones de todas las instituciones financieras de la CEDEAO. Por muy difícil que sea para la Autoridad de la CEDEAO imponer esas sanciones, se han considerado necesarias para facilitar el proceso de retorno al orden constitucional en Malí.

En cuanto a Guinea, el grupo A3 considera que la palabra de la junta guineana, ante la falta de una hoja de ruta para la transición, no ofrece ninguna garantía de compromiso de restablecer el orden constitucional. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a las autoridades guineanas para que colaboren con la CEDEAO en la creación del Consejo Nacional de Transición, que es indispensable para la elaboración de una hoja de ruta para la transición. Acogemos con beneplácito la decisión de la CEDEAO de enviar una misión a Conakry para debatir el proceso de transición con las autoridades de la transición.

En segundo lugar, es preocupante el deterioro de la situación de la seguridad en la región, caracterizada por atentados terroristas recurrentes en varios países, como Burkina Faso, Malí, el Níger y Nigeria, y la propagación de los atentados hacia los países costeros. Por lo tanto, reiteramos el llamamiento del Consejo de Seguridad para que el Secretario General aproveche las iniciativas y los mecanismos existentes de las Naciones Unidas para adoptar medidas integradas y transversales, con miras a iniciar proyectos dedicados específicamente a frenar la violencia intercomunitaria, en estrecha coordinación con la Unión Africana, incluida su Misión para Malí y el Sahel.

En previsión de las elecciones en Libia, apoyamos el llamamiento de la Unión Africana a la cooperación entre las principales partes interesadas en el desarrollo y la aplicación del plan de retirada de las fuerzas extranjeras, a fin de garantizar que su retirada no afecte negativamente la estabilidad en la región. Acogemos con satisfacción la decisión de la Autoridad de activar de inmediato la Fuerza de Reserva de la CEDEAO, de

manera que esté preparada para cualquier eventualidad, ante los desafíos de la transición en Malí.

Seguimos preocupados por el nexo que se prevé entre las redes criminales marítimas y los grupos terroristas que actúan en tierra en la región. Por consiguiente, alentamos a que se apoye urgentemente la plena operatividad de toda la arquitectura de protección marítima de la CEDEAO. A este respecto, acogemos con satisfacción los debates que se están iniciando en el Consejo sobre la piratería marítima en el Golfo de Guinea, que consideramos que contribuirán a reforzar los esfuerzos multilaterales para hacer frente a esa amenaza en la región. Contamos con el apoyo y la cooperación de los miembros del Consejo en el proceso.

Instamos a que se adopten medidas reales en materia de desarme, desmovilización y reintegración concebidas para responder a los reclutas de los grupos con ideologías extremistas. Es necesario hacer frente a la amenaza que suponen tanto los grupos armados signatarios como los no signatarios. Además, hacemos un llamamiento a todos los agentes de la región, y a nivel mundial, para que adopten medidas concertadas para desarticular las economías delictivas que incentivan y permiten que los grupos armados ilegales puedan operar con eficacia. La adopción de medidas deliberadas y agresivas contra la delincuencia transnacional es fundamental para lograr la estabilización en la región.

Reiteramos nuestro apoyo a la inclusión de las amenazas a la seguridad inducidas por el clima en el mandato de la UNOWAS y consideramos que complementará los esfuerzos destinados a cumplir los compromisos de iniciativas regionales como la declaración de la CEDEAO sobre el cambio climático, aprobada recientemente, y las otras 15 iniciativas y medidas que se están poniendo en práctica en la región para reforzar la gobernanza climática. Creemos que eso servirá de mecanismo preventivo para hacer frente a posibles conflictos, al tiempo que reducirá el riesgo de recaída en el conflicto para los países en situación de fragilidad. Igualmente, reconocemos la próxima conferencia regional sobre el cambio climático, la paz y la seguridad en África Occidental y el Sahel, que se celebrará en el primer trimestre de 2022, y opinamos que impulsará el proceso para abordar la cuestión en la región.

En tercer lugar, nos preocupa el efecto humanitario de la situación de conflicto en la región, que incluye factores como el terrorismo, el bandolerismo armado, los enfrentamientos entre agricultores y pastores, así como los desastres naturales. El efecto agravado de la pandemia de enfermedad por coronavirus en las condiciones

socioeconómicas de los pueblos de la región plantea desafíos adicionales para la estabilidad de la región. Por lo tanto, abogamos por la equidad y la justicia en materia de vacunas y tomamos nota del apoyo financiero que la Comisión de la CEDEAO necesita de la comunidad internacional y de los asociados donantes para reforzar las intervenciones humanitarias centradas en el fomento de la resiliencia y la recuperación de las comunidades.

Si bien acogemos con beneplácito la inversión en capacidades militares y en ámbitos como la gestión de fronteras y el intercambio de información para ayudar en la detección temprana con el fin de gestionar mejor la inestabilidad en la región, opinamos que esas inversiones son solo inversiones rudimentarias en la lucha contra el terrorismo y los innumerables desafíos en la región. Se necesitan inversiones nuevas y adicionales en la región para abordar las causas fundamentales de los persistentes desafíos, en particular para solucionar los déficits de gobernanza y desarrollo, dando prioridad a las mujeres y los jóvenes en los procesos de adopción de decisiones. A este respecto, pedimos a los Estados de la región y los asociados internacionales que apoyen enfoques integrales, en particular a través de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el plan de inversiones prioritarias del Grupo de los Cinco del Sahel, todo lo cual contribuirá a mejorar la situación en África Occidental y el Sahel.

Por último, pedimos también que se apoye el proyecto de declaración de la Presidencia sobre la UNOWAS que se iniciará próximamente en el Consejo.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Representante Especial del Secretario General Annadif por su evaluación realmente exhaustiva y sincera de la evolución de los acontecimientos durante los últimos seis meses y por dirigir la labor vital de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) en tiempos sin duda muy difíciles. También quiero dar las gracias tanto a la Sra. Waly como a la Sra. Thiombiano Yougbaré por sus impactantes relatos de los grandes desafíos a los que se enfrenta la región en estos momentos sobre el terreno.

A pesar de los avances recientes y de la evolución positiva de Cabo Verde y Gambia en particular, la realidad es que la situación de seguridad y estabilidad en la región sigue quedando fuera del alcance de demasiadas personas. No resulta difícil encontrar acciones y ejemplos inspiradores. De hecho, la perseverancia de los ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil

de África Occidental en circunstancias tan difíciles es una señal inequívoca de su compromiso general con el progreso. Sin embargo, este progreso solo puede lograrse mediante una gobernanza democrática robusta e inclusiva, instituciones estatales eficaces, la promoción y protección de los derechos humanos y la adhesión a los principios de transparencia y rendición de cuentas.

La voluntad política es fundamental para el progreso. A este respecto, quisiera señalar que Irlanda apoya plenamente las conclusiones relativas a Malí que se alcanzaron en la cumbre de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) celebrada ayer. Mientras nos reunimos, sabemos que la situación en Malí se encuentra en un momento crítico, y también sabemos que el propio Malí y su situación son fundamentales para la seguridad y el progreso en general en la región. Irlanda apoya inequívocamente las acciones de la CEDEAO y aplaude su liderazgo en relación con los acontecimientos recientes, que sitúa a los ciudadanos en el centro de sus decisiones.

Irlanda condena la letanía de horribles ataques contra la población civil y el personal de mantenimiento de la paz que ha caracterizado el período de que se informa, y nos sigue preocupando la continuidad de los actos de violencia en la región. Las consecuencias de este tipo de violencia son múltiples y, como sabemos, afectan de manera desproporcionada a las personas vulnerables, a menudo mujeres y niñas. También nos preocupa la creciente desigualdad socioeconómica agravada por la pandemia de enfermedad por coronavirus y la grave situación humanitaria, en particular en relación con el aumento de los niveles de inseguridad alimentaria, los desplazamientos y la reducción del acceso a los servicios sanitarios esenciales.

Los continuos problemas de acceso a la ayuda humanitaria están dificultando la prestación de la tan necesaria asistencia a los más vulnerables en un momento realmente crítico. Por ello, pedimos que la ayuda humanitaria pueda llegar sin trabas a todos los necesitados. Acabamos de escuchar el contundente mensaje del Sr. Annadif sobre la magnitud de las necesidades humanitarias en toda la región.

También nos preocupan los incidentes de piratería que se están produciendo constantemente en el golfo de Guinea, como ha destacado la Sra. Waly esta mañana. Animamos a que se avance en la puesta en marcha de la estructura interregional de protección marítima.

Sabemos que la situación humanitaria y las amenazas a la seguridad que observamos no pueden abordarse

adecuadamente sin comprender sus causas. Quiero dar las gracias al Representante Especial del Secretario General por haber puesto de manifiesto la relación que existe entre el clima y la seguridad, que sabemos que es fundamental a este respecto. Es vital que la labor del Consejo y de la Misión no se vean limitados por ignorar esa realidad.

La población de África Occidental y el Sahel, y las mujeres y los jóvenes en particular, solo podrán disfrutar de un futuro más próspero cuando reconozcamos las consecuencias del cambio climático e impregnemos todos nuestros esfuerzos de ese conocimiento. Los más vulnerables confían en nosotros para ello, y acogemos con satisfacción lo que ha dicho el Sr. Annadif a este respecto esta mañana.

También sabemos que debemos dar prioridad al poder y el potencial de las mujeres y los jóvenes de la región y aprovecharlo. Las mujeres deben participar plenamente en la adopción democrática de decisiones a todos los niveles. Queremos que las mujeres estén presentes en tales situaciones. La determinación y el mensaje del Representante Especial también me han alentado mucho en este sentido. Asimismo, queremos destacar la importancia de defender los derechos humanos de la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales.

Una región renaciente debe contar con una población formada, segura y capacitada. Volvemos a pedir la protección de los más vulnerables y su empoderamiento mediante la plena participación en la consolidación de la paz, los procesos políticos y el activismo civil, incluido el derecho de reunión pacífica.

Conocemos muy bien la complejidad de los problemas de la región. Son numerosos y sin precedentes, aunque no insuperables. Las situaciones complejas no requieren necesariamente soluciones complejas. Los caminos que hay que seguir están claros, y deseo expresar una vez más la convicción de Irlanda de que solo si se abordan las causas profundas de la inseguridad de forma integral y completa se conseguirán soluciones duraderas. La colaboración de toda la región, el diálogo entre comunidades y los planteamientos centrados en los derechos humanos son fundamentales para abordar los problemas de seguridad a largo plazo, la prevención de conflictos y la reconciliación. Apoyamos firmemente los continuos esfuerzos de la UNOWAS en ese sentido, así como el liderazgo que están mostrando organizaciones regionales como la CEDEAO.

Por último, Irlanda espera con interés que en breve comiencen las importantes negociaciones sobre una

declaración de la Presidencia, que estamos encantados de copresidir junto a nuestros colegas ghaneses. Esperamos que, una vez más, el Consejo se una no solo en su proyecto para la región, sino también en su apoyo inquebrantable a la continuación de labor de la misión, que sigue siendo de inmensa importancia.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial Annadif y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), la Sra. Waly, por la información facilitada. También me gustaría agradecer a la Sra. Thiombiano Yougbaré sus observaciones en nombre de la Coalición por el Sahel y asegurarle que sus sentidas palabras se han oído alto y claro.

(*continúa en inglés*)

Quisiera formular brevemente tres observaciones.

En primer lugar, Albania desea reconocer la evolución positiva registrada desde el último debate que celebramos sobre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) (véase S/PV.8814). La UNOWAS sigue desempeñando, junto con las organizaciones regionales —ante todo la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO)—, un papel crucial en la promoción de la paz y la estabilidad en la región. Las elecciones presidenciales celebradas en Cabo Verde y en Gambia, en octubre y diciembre respectivamente, fueron avances positivos. Alentamos a la UNOWAS a ayudar a los países de la región a preparar mejor las próximas elecciones y reforzar las condiciones de seguridad sobre el terreno. Felicitamos al Níger por los avances democráticos logrados y por la determinación de su Gobierno de afrontar el deterioro de la situación y aumentar el acceso a la educación, especialmente de las niñas.

Por desgracia, en el resto del Sahel la situación es desalentadora. Hemos asistido al cierre de miles de escuelas, que han dejado a más de 13 millones de niños sin acceso a la educación, una vez más, sobre todo a niñas. Es una tendencia que debe invertirse sin demora. Ahora más que nunca, debemos invertir en las mujeres como figuras centrales de las comunidades locales e impulsoras de discursos positivos y unificadores dentro de las sociedades. Elogiamos al Representante Especial por la atención que ha prestado a la resolución 1325 (2000).

Encomiamos la formación impartida por la UNOWAS a mujeres y jóvenes sobre participación política, pero tiene que haber una verdadera voluntad y un verdadero compromiso político por parte de los Gobiernos

locales. Compartimos la profunda preocupación del Secretario General por las prórrogas inconstitucionales de mandatos y los golpes de Estado en la región, que pueden suponer un retroceso democrático. Hacemos un llamamiento a las partes interesadas de Malí y Guinea para que garanticen la transición del poder a los civiles elegidos y el regreso al orden constitucional de forma oportuna. Las decisiones que adoptó ayer la CEDEAO sobre la Junta de Malí son una prueba más de la imperiosa necesidad de mantenerse firmes y de aumentar la presión sobre el estamento militar para que invierta su rumbo.

En segundo lugar, las condiciones de seguridad en la región del Sahel siguen siendo extremadamente preocupantes. A pesar de todos los esfuerzos, se ha producido una grave y peligrosa expansión del terrorismo y un aumento de los atentados terroristas. La amenaza de los grupos extremistas violentos indica claramente la necesidad de intensificar la implicación de la comunidad internacional y su apoyo a las respuestas regionales. Condenamos enérgicamente los recientes ataques que han provocado la muerte de personal de mantenimiento de la paz y de civiles indefensos.

La situación de la seguridad en el Sahel repercute en toda la región, en todo el continente y mucho más allá, dada su posición geográfica que conecta el África subsahariana con la cuenca mediterránea.

Aunque destacamos los ejemplos positivos de responsabilización por parte de los africanos, aún queda trabajo por hacer. Nos enfrentamos a una amenaza grave que evoluciona rápidamente, exacerbada por unas fronteras largas y porosas, la gran circulación transfronteriza tradicional de personas, la falta de capacidades institucionales plenas y la confluencia de actividades y organizaciones delictivas y terroristas, incluido el extenso tráfico de drogas, como ha mencionado la Sra. Waly. No podemos ni debemos bajar la guardia.

Del mismo modo, como también ha mencionado la Sra. Waly, el golfo de Guinea sigue siendo una zona persistentemente problemática en cuanto a piratería y robos a mano armada más allá de la costa. Albania celebra que continúen los debates y apoya las iniciativas regionales en ese sentido.

Estamos firmemente convencidos de que las cuestiones de paz y seguridad deben abordarse desde una perspectiva multidimensional e inclusiva que abarque los aspectos de desarrollo, política, seguridad, justicia y derechos humanos. Me hago eco de las palabras de mi colega irlandés al afirmar que la estabilidad no puede alcanzarse ni mantenerse sin este enfoque global.

En tercer lugar, las consecuencias del cambio climático para la paz son aún más evidentes en la región del Sahel, ya que el cambio climático priva a la población de sus medios de vida y, a su vez, agrava la violencia e inestabilidad entre comunidades. Debemos reconocer los retos del cambio climático y la amenaza que este supone para la paz y la seguridad y tomar las medidas necesarias.

Permítaseme concluir reiterando que Albania está dispuesta a ayudar a la UNOWAS y al Representante Especial a intensificar sus esfuerzos para lograr la consolidación democrática y el consenso en toda África Occidental y la región del Sahel.

Sr. De Souza Monteiro (Brasil) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Secretario General por su exhaustivo informe sobre las novedades en la región (S/2021/1091), así como al Representante Especial Annadif por las ideas y las medidas adoptadas por la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) en apoyo de los Estados de África Occidental. También me gustaría dar las gracias a la Sra. Ghada Fathi Waly y a la Sra. Cécile Thiombiano Yougaré por sus importantes observaciones sobre los problemas que se plantean en el ámbito de la seguridad en la región.

El Brasil se congratula de la reanudación de las actividades y de los progresos realizados en el seno de la Comisión Mixta Camerún-Nigeria en materia de demarcación, así como de los comicios celebrados de manera pacífica y ordenada en Cabo Verde y Gambia, ya que la inclusividad y la paz sostenida derivan en gran medida de las prácticas democráticas. Además, queremos felicitar a las autoridades de Gambia por el excelente trabajo realizado por la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación. Esperamos que sus logros puedan ser fuente de inspiración.

Aunque se han producido algunos avances positivos en los países para los que trabaja la UNOWAS, aún queda mucho trabajo por hacer en los ámbitos político, humanitario y de seguridad. A este respecto, respaldamos las observaciones del Secretario General relativas a Guinea-Bissau sobre la necesidad de ejecutar las reformas institucionales que se estipulan en el Acuerdo de Conakry sobre la Aplicación de la Hoja de Ruta de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para la Solución de la Crisis Política en Guinea-Bissau de 2016. El Brasil también alienta a las autoridades de Guinea-Bissau a llevar a cabo una reforma constitucional basada en el consenso y reitera

su compromiso de apoyar plenamente el proceso de estabilización política del país a través de la labor de la configuración encargada de Guinea-Bissau de la Comisión de Consolidación de la Paz, que tenemos el honor de presidir. Esperamos seguir manteniendo un diálogo fructífero con el Representante Especial del Secretario General, Sr. Annadif, y con los agentes nacionales sobre esta cuestión.

La situación humanitaria en la zona de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental nos preocupa mucho, y el Brasil ha estado trabajando en estrecha colaboración con sus asociados africanos para multiplicar los acuerdos de cooperación Sur-Sur con el fin de hacer frente a las dificultades en los ámbitos de la salud y la seguridad alimentaria.

La seguridad en la región de África Occidental es una cuestión crucial tanto en tierra como en el mar. El Brasil acoge con satisfacción la iniciativa de la UNOWAS de aplicar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Ante la amenaza de la expansión de los grupos terroristas desde el Sahel hacia los Estados costeros de África Occidental, felicitamos a los países de la subregión por su determinación de mantener una cooperación transfronteriza e intercambiar información, y animamos a la UNOWAS a que los apoye. Además, el Brasil viene prestando más atención a las implicaciones para la seguridad internacional que tienen la piratería y el robo a mano armada en el golfo de Guinea, que sigue siendo la zona más crítica del mundo en cuanto a la piratería, aunque los datos de 2021 muestran una reducción de los índices de este tipo de delitos en la región.

Dado que los Estados del golfo de Guinea son los principales encargados de combatir la piratería y los robos a mano armada en la región, las modalidades de colaboración regional y la creación de capacidades navales son fundamentales para hacer frente a este complejo desafío. Quisiera reconocer, en particular, la importancia fundamental de la arquitectura de Yaundé para la protección marítima para coordinar a nivel regional la lucha contra la piratería y el robo a mano armada en el golfo de Guinea. La estructura de Yaundé reúne a organizaciones regionales fundamentales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comisión del Golfo de Guinea. Con más apoyo, los países y organizaciones regionales del golfo de Guinea podrían aumentar sus esfuerzos actuales para luchar contra la piratería.

Es importante reconocer que la piratería y los robos a mano armada en el golfo de Guinea están causando dificultades económicas a toda la región por las interrupciones del transporte marítimo y del comercio internacional, la pérdida de ingresos del Gobierno, las repercusiones para la seguridad de los marineros y los pescadores y la ineficacia del transporte. Los costes de la piratería también obligan a desviar recursos que podrían utilizarse para el desarrollo y la seguridad de la región, o incluso para hacer frente a otros delitos organizados transnacionales.

La comunidad internacional debe reconocer la complejidad de la piratería y abordar sus diversos aspectos de forma global e integral, empezando por sus causas profundas, normalmente asociadas a la falta de oportunidades económicas y a la pobreza extrema. En este contexto, la Comisión de Consolidación de la Paz podría hacer importantes aportaciones para consolidar la paz en el golfo de Guinea y sus alrededores e incorporar estrategias para abordar las causas fundamentales de la piratería en tierra.

Como miembro de la zona de paz y cooperación del Atlántico Sur, el Brasil está dispuesto a participar activamente en el Consejo de Seguridad para reforzar las medidas regionales destinadas a combatir la piratería que se están adoptando en el golfo de Guinea, incluso mediante una nueva resolución sobre este asunto.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Agradezco al Representante Especial Annadif y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito Waly sus exposiciones. Asimismo, he escuchado atentamente la intervención de la Sra. Cécile Thimobiano Yougbaré.

Desde el año pasado, los países de África Occidental y el Sahel trabajan para combatir la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), mantener la estabilidad política y restablecer el desarrollo económico. El Representante Especial Annadif está cumpliendo activamente su mandato y está trabajando en estrecha colaboración con los países de África Occidental y las organizaciones subregionales.

Actualmente, la región sigue enfrentándose a muchas dificultades y desafíos. La comunidad internacional debe aumentar su ayuda en los siguientes ámbitos.

En primer lugar, la comunidad internacional debe incrementar su apoyo para seguir manteniendo la estabilidad. A finales del año pasado, Cabo Verde y Gambia celebraron con éxito sus elecciones generales. Côte

d'Ivoire, Benin, Burkina Faso, el Senegal y el Togo promovieron el diálogo político y la reconciliación, dando un nuevo impulso al mantenimiento de la estabilidad y el desarrollo generales. Mali y Guinea se encuentran en un momento crucial de transición política. La comunidad internacional debe ayudar a los países en cuestión para resolver sus diferencias mediante el diálogo; promover la transición política, la reconciliación pacífica y los preparativos para las elecciones generales según sus condiciones nacionales y dentro de sus marcos constitucionales, y esforzarse por mantener la estabilidad y eliminar las causas profundas de los conflictos.

En Liberia han aumentado las protestas, y la situación relativa al orden público es desalentadora. La comunidad internacional debería prestar más atención a esto y protegerse de cualquier amenaza. China seguirá apoyando a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y a la Unión Africana en sus tareas de mediación y ayudará a los países de la región a buscar asociados para el desarrollo, de acuerdo con sus propias condiciones nacionales.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe ayudar a los países a aunar esfuerzos contra el terrorismo. Las fuerzas terroristas proliferan en Mali, Burkina Faso, el Níger y Nigeria, entre otros países, y se extienden poco a poco a las zonas costeras del sur del golfo de Guinea. Realizan actividades transfronterizas y con frecuencia llevan a cabo atentados que causan numerosas víctimas y amenazan la seguridad y la estabilidad. La comunidad internacional debe ayudar a los países de la región a fortalecer su capacidad antiterrorista y proporcionar más apoyo mediante la financiación de equipos y suministros logísticos a través de canales multilaterales y bilaterales.

Es necesario respetar a los países implicados a la hora de ejercer su cooperación en materia de seguridad exterior en función de sus propias necesidades y reforzar la coordinación de las operaciones antiterroristas y el intercambio de información para buscar sinergias. A través de medidas como la desradicalización, debemos eliminar las causas profundas del conflicto, llevar a cabo cursos de formación profesional y medidas de reinserción social, abordar la educación y el empleo de los jóvenes y evitar que estos, e incluso los niños, sean reclutados por las fuerzas terroristas.

En tercer lugar, la comunidad internacional debe intensificar su ayuda para estrechar la colaboración en materia de protección marítima en el golfo de Guinea. En los últimos años, el problema de la protección marítima

en el golfo de Guinea se ha vuelto más prominente, y la piratería, más frecuente, lo que amenaza seriamente la seguridad y la estabilidad de los países costeros y el sustento de sus habitantes, que a su vez repercute en el transporte y el comercio internacionales y en la economía regional. Es necesario ayudar a los países de la región a aumentar su capacidad para combatir la piratería, formar a las fuerzas de protección marítima y mejorar la vigilancia conjunta de las fuerzas del orden y otras capacidades operativas, respetando la soberanía y el liderazgo de los países costeros. La Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y otros organismos pertinentes de las Naciones Unidas deben facilitar la creación de mecanismos regionales de lucha contra la piratería de tal manera que funcionen de manera integral, eficaz y sostenible. Podemos aprender de las experiencias anteriores que han sido un éxito y estudiar medidas para intensificar la lucha contra la piratería consultando siempre con los países costeros.

China ha tomado nota de que Noruega y Ghana han presentado un proyecto de resolución sobre la protección marítima en el golfo de Guinea. Participaremos constructivamente en las consultas pertinentes y contribuiremos a apoyar la cooperación regional en materia de protección marítima.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe aumentar su ayuda para que los países de la región puedan acceder a las vacunas. Recientemente, se ha producido un aumento de los casos de enfermedad por coronavirus en los países de África Occidental. La situación no es muy halagüeña. La rápida propagación de la variante ómicron pone de manifiesto la distribución desigual de las vacunas.

Es necesario seguir apoyando a los países de la región en la lucha contra la pandemia, aumentar la asistencia, dar acceso temprano a vacunas seguras y asequibles, promover excepciones al ejercicio de los derechos de propiedad intelectual de los fabricantes de vacunas y apoyar la producción local de vacunas. China aplicará de forma exhaustiva los resultados de la octava reunión ministerial del Foro de Cooperación China-África, aumentará la asistencia en materia de vacunas a África y hará una mayor contribución a la lucha contra la pandemia en la región.

Hace unos días, el Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wang Yi, visitó África, continuando la tradición de 32 años con arreglo a la cual la primera visita que el Ministro de Relaciones Exteriores chino realiza al extranjero es a África. En

este nuevo año, China trabajará con la comunidad internacional y aumentará su contribución a la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad de los países de la región.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Annadif y a las Sras. Waly y Thiombiano Yougbaré por sus exposiciones informativas.

Me gustaría abordar tres aspectos: en primer lugar, la situación de la seguridad, que está empeorando en el Sahel y planteando una amenaza para toda África Occidental. La amenaza terrorista afecta ahora a los países costeros, y se han perpetrado por primera vez tres atentados contra las fuerzas de defensa y seguridad en Benín. La violencia contra la población civil continúa en Burkina Faso, Malí y el Níger. Expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas y a los países afectados.

Es preciso responder a esta situación. Debemos equipar a los países de la región para que hagan frente al terrorismo. La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel debe recibir un apoyo previsible y sostenible. Seguimos convencidos de que una oficina de apoyo de las Naciones Unidas es el mejor mecanismo para lograrlo. También hacemos un llamamiento en favor de la cooperación entre los países costeros y los países del Sahel. La Iniciativa de Accra es prometedora. Acogemos con satisfacción la operación militar conjunta realizada en ese contexto en noviembre por Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Ghana y Togo.

Francia seguirá apoyando la seguridad de los países del Sahel, en coordinación con sus asociados europeos, varios de los cuales participan en la Fuerza de Tareas Takuba. Se trata de un compromiso a largo plazo, cuyos objetivos se han definido conjuntamente con los países del Sahel y se han establecido claramente. Por otra parte, condenamos el despliegue que tiene lugar en estos momentos en territorio maliense de mercenarios del Grupo Wagner, que desgraciadamente son bien conocidos por amenazar a la población civil, saquear recursos y violar el derecho internacional y la soberanía de los Estados. Eso solo puede contribuir a desestabilizar aún más el Sahel.

Aparte del Sahel, Francia está preocupada por la inseguridad marítima en el Golfo de Guinea. Apoyamos las iniciativas regionales de lucha contra la piratería, en el marco de la Arquitectura de Yaundé. Realizamos ejercicios marítimos con varios países africanos y participamos en las presencias marítimas coordinadas de la Unión Europea, que refuerzan la eficacia de los esfuerzos europeos en la zona y apoyan a los países costeros.

El segundo aspecto está relacionado con los programas de desarrollo, que deben ir de la mano de las respuestas de seguridad. Apoyamos la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, pero esta no debe limitarse a la celebración de reuniones o talleres. Por el contrario, debe implementarse programas concretos y operativos. También es imperioso que los Estados del Sahel trabajen para volver a granjearse la confianza de sus pueblos y mejorar su gobernanza. También debemos tener en cuenta los efectos del cambio climático y sus consecuencias para la seguridad y la prevención de conflictos.

Mi última observación está relacionada con la situación política. Acogemos con satisfacción la celebración de elecciones presidenciales en Cabo Verde el 17 de octubre y en Gambia el 4 de diciembre. Con respecto a Guinea, Francia constata que las autoridades de la transición han dado las primeras señales de progreso, con el nombramiento de un civil como Primer Ministro y la formación de un Gobierno de transición inclusivo. Francia, al igual que la Unión Europea, está dispuesta a apoyar el proceso de transición, en colaboración con sus asociados. No obstante, seguimos alerta y esperamos la rápida publicación de la hoja de ruta de transición solicitado por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), así como la creación del Consejo Nacional de Transición.

Por otra parte, a Francia le sigue preocupando profundamente que las obligaciones de las autoridades de transición de Malí incumplan sus compromisos de regresar al orden constitucional con arreglo al calendario establecido en la Carta de Transición y aprobado por el Consejo. El Consejo tendrá la oportunidad de volver a tratar esta cuestión mañana durante la sesión dedicada a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Quiero reiterar nuestro pleno apoyo a los esfuerzos de la CEDEAO, que se reunió ayer e impuso nuevas sanciones a las autoridades de transición de Malí, que una vez más han incumplido las exigencias de la CEDEAO y sus propios compromisos.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial Annadif, a la Directora Ejecutiva Waly y a la Sra. Thiombiano Yougaré por sus exposiciones informativas y por su labor.

Permítaseme comenzar, hablando de la situación política, congratulándome de la celebración de las elecciones pacíficas de diciembre en Gambia. Este fue un ejemplo de la democracia de África Occidental en acción. Sin embargo, el Reino Unido sigue preocupado por

los desafíos actuales a la transición, especialmente en Malí y Guinea. Animamos a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) a que continúe con su papel de buenos oficios en apoyo de las próximas elecciones locales en el Senegal, Sierra Leona y Gambia, así como en los preparativos de las elecciones nigerianas de 2023.

Tendremos la oportunidad de debatir sobre Malí con más detalle mañana, pero el Reino Unido comparte las preocupaciones planteadas por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) este fin de semana, por Ghana en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad —el Gabón, Ghana y Kenya— y por otros, en relación con la propuesta de las autoridades de transición malienses de posponer las elecciones hasta por cinco años. Seguiremos trabajando con la CEDEAO, la UNOWAS, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional para que las autoridades de transición cumplan sus compromisos.

Lo que es aún más importante, al Reino Unido le preocupa el deterioro de las condiciones de seguridad en todo el Sahel. La prevalencia de los conflictos y los ataques violentos en la región de la triple frontera entre Burkina Faso, Malí y el Níger está teniendo un efecto tangible en la seguridad de toda la región de África Occidental. El más reciente fue el ataque mortal en el norte de Benín. Este conflicto está provocando un nivel alarmantemente elevado de necesidades humanitarias y una grave inseguridad alimentaria, agravada por la repercusión constante de la enfermedad por coronavirus. Y, como han dicho otros miembros del Consejo, el cambio climático es también un factor que genera inseguridad en esta región. Habida cuenta de que la región encara desafíos interconectados, nos complace que se siga aplicando la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, así como la estrecha cooperación de la UNOWAS con la región y los organismos regionales.

En lo que respecta a la cuenca del lago Chad, el conflicto en curso en el que participan grupos extremistas en el noreste de Nigeria y en la región más amplia de la cuenca también sigue siendo muy preocupante. El Reino Unido mantiene su compromiso de colaborar con los agentes regionales e internacionales para apoyar la mejora de los esfuerzos transfronterizos a fin de responder al conflicto y de hacer frente a la amenaza terrorista actual.

Para concluir, está claro que se necesita un enfoque holístico e integrado para abordar los retos interconectados en la región. A ese respecto, el Reino Unido apoya una mayor integración y coherencia de las Naciones Unidas en la

región, incluida una mayor armonización entre la labor de la UNOWAS y los equipos de las Naciones Unidas en los países. Los esfuerzos en materia de seguridad nacional deben aunarse a los realizados por los asociados para el desarrollo más amplios, los organismos de las Naciones Unidas y la Comisión de Consolidación de la Paz con objeto de contribuir a abordar las causas profundas y los factores de conflicto y de ayudar a consolidar la cohesión social, la buena gobernanza y sociedades abiertas e inclusivas.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para comenzar, deseo agradecer al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, Sr. Khatir Mahamat Saleh Annadif, su valiosa exposición informativa. Los Emiratos Árabes Unidos afirman su apoyo a sus buenos oficios en la región. También agradecemos a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly, su exposición informativa. También hemos escuchado atentamente a la Sra. Cécile Thiombiano Yougbaré, de la Coalición Ciudadana por el Sahel.

Recientemente África Occidental y el Sahel han sido testigos de varios acontecimientos positivos que es preciso aprovechar, entre los que se incluyen los progresos registrados en varios procesos políticos. A ese respecto, el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) reviste una importancia crucial. Sin embargo, la región sigue encarando un conjunto de desafíos difíciles y complejos que requieren un enfoque integral y concertado. A pesar de los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales, queda mucho por hacer para impulsar una unidad de visión que permita encaminar a la región hacia la recuperación, la seguridad y la estabilidad.

A ese respecto, deseo centrarme en las cuestiones siguientes.

En primer lugar, el deterioro de la frágil situación de la seguridad en África Occidental y el Sahel representa una fuente de preocupación para la comunidad internacional. En ese contexto, debemos continuar con nuestros esfuerzos para combatir a los grupos terroristas en esas zonas, especialmente a Dáesh y Boko Haram, ya que esos grupos se aprovechan del vacío político y del deterioro de las condiciones sociales y económicas que proporcionan un entorno propicio para sus actividades terroristas.

Mientras tanto, debemos prestar especial atención al creciente vínculo entre la delincuencia organizada y el terrorismo. A ese respecto, encomiamos los esfuerzos que realiza la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del

Sahel (G5 del Sahel), que mi país apoya, para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada en la región.

Los persistentes actos de piratería y robo a mano armada en el Golfo de Guinea amenazan la navegación internacional, la seguridad y el desarrollo sostenible de los países vecinos. En ese sentido, apoyamos el fortalecimiento de la cooperación a nivel internacional, regional y subregional para contrarrestar la inseguridad marítima en el Golfo de Guinea, incluso mediante la mejora de las capacidades de los Estados de la región.

Tanto la seguridad como la estabilidad requieren que la UNOWAS siga reforzando y coordinando los esfuerzos regionales e internacionales para hacer frente a los desafíos transfronterizos en la región. Además de adoptar un enfoque regional, es de suma importancia comprender los contextos específicos de cada país, ya que eso ayudaría a fomentar las capacidades de los países para afrontar mejor los desafíos que se les plantean.

En segundo lugar, mi país subraya la importancia de proporcionar la asistencia humanitaria que con toda urgencia necesitan los países de África Occidental y del Sahel, y concede particular importancia al problema de la inseguridad alimentaria que en estos momentos afecta a 20 millones de personas en la región. Debemos trabajar para conseguir las vacunas y el equipo médico necesarios para hacer frente a la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos siguen prestando asistencia para el desarrollo y humanitaria a los países del Sahel, ayuda que de 2016 a 2020 ascendió aproximadamente a 240 millones de dólares. Mi país también ha proporcionado más de 69 toneladas de asistencia médica para ayudar a mitigar las repercusiones de la pandemia.

En tercer lugar, el cambio climático es uno de los desafíos más importantes que enfrentan África Occidental y el Sahel, sobre todo por sus consecuencias para la seguridad y la situación humanitaria en la zona. Por lo tanto, esta cuestión debería abordarse adecuadamente en nuestro debate. Es preciso elaborar estrategias y programas integrados para encarar ese fenómeno y sus repercusiones en África Occidental y el Sahel. Ello contribuirá a la larga a garantizar la seguridad alimentaria e hídrica de la población de la región.

Por último, en lo que respecta a los esfuerzos de la UNOWAS para apoyar la participación de las mujeres en los procesos políticos y relacionados con la seguridad en la región, acogemos con beneplácito la adopción

de planes nacionales por parte de la mayoría de los países de la región para alcanzar esos objetivos. Esperamos que se realicen mayores esfuerzos en ese sentido.

Asimismo, se deben seguir impulsando iniciativas dirigidas a empoderar a los jóvenes de la región. El reciente Foro Anual de la Juventud de África Occidental y el Sahel hizo hincapié en el importante papel de los jóvenes de ambos sexos en la construcción de sociedades pacíficas.

Para concluir, reiteramos nuestro apoyo a la UNOWAS y a su implementación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. También encomiamos los incansables esfuerzos realizados por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para hacer frente a los desafíos en la región.

Sr. Gómez Robledo Verduzco (México): Agradezco, por supuesto, las presentaciones de los tres oradores que nos acompañan en esta sesión.

En el complejo contexto que caracteriza a la región de África Occidental y el Sahel, limitaré mi intervención a dos cuestiones que me parecen centrales.

En primer lugar, por supuesto, México saluda la celebración de elecciones exitosas en Cabo Verde y en Gambia, así como el avance de iniciativas de diálogo político en Burkina Faso, Côte d'Ivoire o Sierra Leona, por solo mencionar algunos casos. Vemos con beneplácito, también, la preparación de las elecciones en el Senegal. Esos desarrollos positivos demuestran que el diálogo político y la gobernanza democrática son claves para resolver la compleja problemática que afecta a la región. No obstante, vemos con honda preocupación las recientes amenazas a la democracia y al estado de derecho en Guinea y Malí. México respalda las decisiones de la Comunidad Económica de África Occidental y subraya la responsabilidad que, al final, recae en el Consejo de Seguridad si los esfuerzos regionales no llegaran a prosperar.

La Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) desempeña un papel de primer orden, para apoyar mediante sus buenos oficios y sus tareas de diplomacia preventiva, el proceso de consolidación institucional en la región, el cual debe acompañar las iniciativas de cooperación militar que se despliegan.

En efecto, sin las reformas necesarias en materia de gobernanza, desarrollo económico, fortalecimiento del estado de derecho y del orden constitucional, la

violencia que es alimentada por los grupos extremistas, el crimen organizado, las milicias de autodefensa y las rivalidades entre comunidades, seguirá causando estragos a pesar de los esfuerzos que se hacen en la esfera de la seguridad. Por tanto, se requieren reformas de mayor calado y de mayor alcance.

En segundo lugar, y en esto México quiere poner un énfasis particular, debemos avanzar hacia una estrategia que ponga freno al tráfico ilícito de armas, en particular de armas pequeñas y armas ligeras. Las armas que entran y circulan ilícitamente en la región aumentan la letalidad de los conflictos, representan una amenaza constante para los derechos humanos de la población y están, desafortunadamente, detrás de la inmensa mayoría de los ataques contra los civiles.

México considera que en concordancia con la resolución 2616 (2021), aprobada en diciembre pasado, la UNOWAS puede contribuir a armonizar los esfuerzos que se realizan actualmente en cada país, y a articular una visión regional para combatir eficazmente el tráfico ilícito de armas, atacando, entre otras cosas, su modelo de financiamiento y sus fuentes de abastecimiento. Esperamos que la declaración de la Presidencia relativa a este tema, incluya este aspecto y que ello se vea reflejado en lo que esperamos que realice la UNOWAS en los próximos meses. Es decir, como ya se dijo, un mandato más operacional y menos enfocado en la sola organización de conferencias y talleres.

Sr. Mills (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Annadif y a la Directora Ejecutiva Waly por sus exposiciones informativas. También agradezco especialmente a la Sra. Thiombiano Yougbaré su convincente e impactante presentación. Las recomendaciones que ella y la Coalición Popular para el Sahel formularon el año pasado y que ella ha subrayado hoy influirán, sin duda, en el planteamiento que adopte el Gobierno de los Estados Unidos respecto de los retos que afrontamos en el Sahel. Así pues, le doy las gracias por ello.

Los Estados Unidos reiteran su agradecimiento a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) por los esfuerzos que despliega para promover el objetivo del Consejo de Seguridad de una región del Sahel estable y segura, cometido que la Oficina lleva a cabo trabajando para profundizar en los procesos democráticos, reforzando la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y otras instituciones subregionales y haciendo participar a los Gobiernos y a los agentes de la sociedad civil.

Al igual que otros países que han intervenido hoy, los Estados Unidos también se congratulan de que aumente la participación de la sociedad civil en la vida política de la región del Sahel. Por ello, los Estados Unidos siguen fomentando la participación cívica en las numerosas elecciones que se celebrarán próximamente en toda la región, en consonancia con las precauciones necesarias en materia de salud pública. Nos unimos a otros para celebrar los procesos electorales libres, justos y transparentes que tuvieron lugar el año pasado en Cabo Verde y Gambia. Los Estados Unidos aplauden a los pueblos de ambos países por haber hecho oír su voz en las urnas a medida que ambos países avanzan hacia una consolidación pacífica y democrática. Al igual que a otros países, nos preocupa profundamente la ausencia de avances en Malí. Instamos a las autoridades de transición malienses a que restablezcan la democracia sin demora. Tomamos nota de la decisión adoptada ayer por la CEDEAO en relación con las sanciones adicionales, que estamos examinando, y esperamos que se siga debatiendo al respecto en el Consejo de Seguridad esta semana.

Condenamos el golpe de Estado de septiembre de 2021 en Guinea e instamos al Gobierno de transición de ese país a que celebre elecciones con celeridad y vuelva a restablecer en el país la democracia constitucional dirigida por civiles.

Los Estados Unidos, al igual que otros países, están sumamente preocupados por la violencia terrorista contra la población civil y las fuerzas de seguridad que se está produciendo en todo el Sahel y que se está extendiendo a la costa de África Occidental. Ello incluye la inestabilidad exacerbada por los conflictos en curso y el aumento del flujo de armas y de los grupos mercenarios que amenazan la paz y la estabilidad de la región. Apoyamos los esfuerzos que despliega la región para luchar contra el terrorismo y promover la estabilidad mediante estrategias holísticas en las que se aborden los factores subyacentes del conflicto.

Los Gobiernos socavan su propia eficacia y credibilidad cuando los funcionarios del Estado, especialmente las fuerzas de seguridad encargadas de proteger a su propia población, perpetran violaciones de los derechos humanos. Instamos a todas las partes en el conflicto armado a que permitan un mayor acceso a las organizaciones de ayuda humanitaria y a que respeten las obligaciones aplicables del derecho internacional, en particular las del derecho internacional humanitario.

Los Estados Unidos siguen apoyando el Marco de la CEDEAO para la Prevención de Conflictos y las

iniciativas regionales en varios países del Sahel para reforzar las infraestructuras de paz y seguridad mediante las cuales se pueda prevenir la violencia a nivel nacional y comunitario. La inclusión de las organizaciones de la sociedad civil promueve el desarrollo de soluciones dirigidas por la comunidad para contrarrestar los ataques y la violencia de forma proactiva. En nuestra opinión, la labor que realiza la UNOWAS con los Gobiernos de África Occidental y de la región del Sahel con miras a desarrollar un proyecto conjunto dirigido por civiles para abordar los conflictos locales reviste una importancia crucial para la estabilidad de la región.

Encomiamos la asociación entre la UNOWAS, la Oficina Regional para África Occidental y Central de la Organización Internacional para las Migraciones, el Centro Regional de Colaboración de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente para poner en marcha un grupo de trabajo regional que aborde los efectos adversos del cambio climático en la seguridad y el desarrollo en África Occidental.

Por último, los Estados Unidos también siguen colaborando con la Coalición Internacional contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), que sigue trabajando en África Occidental y el Sahel. La Coalición acogió a Burkina Faso como su octogésimo cuarto miembro a finales de 2021. La Coalición también anunció el mes pasado la formación del Grupo Focal para África, mediante el cual se pretende mejorar las capacidades antiterroristas de los miembros africanos de la Coalición dirigidos por civiles, que pueden hacer frente a los grupos terroristas afiliados al EIIL y a otros grupos terroristas transnacionales. El Grupo Focal para África tiene como prioridad inicial la seguridad de las fronteras, la protección de las pruebas obtenidas en el campo de batalla y el registro biométrico de los sospechosos de terrorismo.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, Sr. Mahamat Annadif, por su exposición informativa. Rusia encomia los esfuerzos que realiza para ayudar a los países de África Occidental, el Sahel y la cuenca del lago Chad a superar las dificultades actuales. No cabe duda de que los resultados de la labor de la UNOWAS son sumamente encomiables.

Compartimos la preocupación por los desafíos peligrosos a los que se enfrentan numerosos países de

África Occidental, especialmente los del Sahel. Las actividades terroristas, los conflictos entre etnias y comunidades, la delincuencia organizada y el tráfico de drogas no cesan en la región. A lo largo del segundo semestre de 2021, recibimos informes desoladores sobre la pérdida de vidas en atentados terroristas mortales y enfrentamientos con militantes. Expresamos nuestro apoyo a todas las personas que participan en la difícil tarea de luchar contra el terrorismo en la región.

La situación humanitaria sigue siendo extremadamente difícil. El número de desplazados internos y de personas que necesitan ayuda alimentaria ha aumentado de forma exponencial. Se han cerrado numerosas escuelas e instalaciones médicas. Habida cuenta de todo ello, es necesario que los países de la región, especialmente en el Sahel, redoblen sus esfuerzos para restablecer el control y la gobernanza efectivos del Estado.

En cuanto a la situación en Malí, creemos que la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación, la erradicación del terrorismo y la mejora de la situación socioeconómica dependen de la estabilidad política interna. Los nuevos disturbios políticos podrían llevar al país a un callejón sin salida. Otorguemos a nuestros colegas malienses la consideración que se merecen y apoyemos los esfuerzos comprensibles que despliegan con objeto de establecer el orden dentro de su propio país y de contar con los asociados que consideren más adecuados para ese fin. Todo doble rasero que se emplee para evaluar la situación o intentar actuar sobre la base de información no verificada —de la que, por desgracia, hemos tenido conocimiento hoy— es completamente inaceptable e impropio de cualquier Estado que se precie.

Las obligaciones de las autoridades de la transición en Malí para restablecer el orden constitucional deben cumplirse teniendo en cuenta la realidad sobre el terreno. Por supuesto, quisiéramos que las elecciones se celebren a tiempo. No obstante, entendemos las dificultades que afrontan las autoridades malienses al realizar los preparativos para las elecciones. Coincidimos en que, si no se restablece el control del Estado en numerosas partes del país, será difícil que se considere que los resultados de las elecciones son dignos de crédito. Ello conduciría directamente a una mayor desestabilización política, como ocurrió en Malí tras las elecciones del año pasado.

Volviendo al tema de la UNOWAS, estamos convencidos de que la Oficina debe acometer una serie de tareas amplias y complejas: ayudar a resolver las crisis regionales, participar en la mediación política, prestar asistencia en el fortalecimiento de las instituciones estatales,

aplicar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y desempeñar funciones de coordinación con otras entidades de las Naciones Unidas sobre el terreno. La eficacia de la Oficina dependerá directamente de la calidad de su cooperación con otras organizaciones regionales, como la Unión Africana, la CEDEAO, el Grupo de los Cinco del Sahel y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. La cooperación de la UNOWAS con la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central es necesaria en determinadas cuestiones, como la lucha contra la piratería, la cuenca del lago Chad y la demarcación de la frontera entre el Camerún y Nigeria.

Tras el cierre de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau en 2020, la vigilancia de los acontecimientos en ese país pasó a ser competencia de la UNOWAS. En este contexto, consideramos que no tiene ningún sentido mantener las sanciones del Consejo de Seguridad contra Guinea-Bissau en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, que solo contempla dichas sanciones cuando existe una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Pedimos que se eliminen esas sanciones.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Ante todo, agradezco al Representante Especial Annadif que nos haya informado sobre los últimos hechos ocurridos en la región de África Occidental. También doy las gracias a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Waly, y a la Sra. Thiombiano Yougbaré, de Médicos del Mundo, por sus reflexiones.

Los países de la región se han aferrado a sus tradiciones democráticas, a pesar de algunas irregularidades. Esta tendencia positiva quedó patente en el éxito de las elecciones de Cabo Verde y Gambia, celebradas de manera pacífica en octubre y diciembre, respectivamente. Felicitamos a los pueblos de Gambia y Cabo Verde por depositar su confianza en los valores democráticos. La India también felicita a los líderes que resultaron elegidos. Debemos reconocer y apoyar inequívocamente a los países que siguen la vía democrática.

Sin embargo, la democracia ha sufrido un revés en Guinea, con el golpe de Estado de septiembre. A pesar de los esfuerzos desplegados por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), no se ha logrado ningún avance hacia la restauración del orden democrático. En Malí, la aplicación de la transición de 18 meses acordada inicialmente por las autoridades malienses sigue siendo incierta.

Dadas las circunstancias actuales, el papel de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) en materia de diplomacia preventiva, mediación política y facilitación ha cobrado más importancia si cabe. La misión debe seguir centrada en su mandato, colaborar estrechamente con las partes interesadas nacionales y las organizaciones regionales y subregionales, en particular la CEDEAO, y seguir ayudándolas en sus esfuerzos para hacer frente a esos desafíos.

Los retos de seguridad en el Sahel se han vuelto alarmantes y las razones quedan patentes en el informe del Secretario General (S/2021/1091). Los grupos armados terroristas y extremistas de la región de Liptako-Gourma (Malí), el Níger y Burkina Faso siguen demostrando que tienen la capacidad de organizar ataques coordinados a gran escala contra la población civil y las fuerzas de seguridad, los cuales causan víctimas mortales y también desplazamiento. La cuenca del lago Chad ha sido objetivo principalmente de grupos terroristas como Boko Haram y la Provincia de África Occidental del Estado Islámico.

Los nexos entre terroristas, delincuentes, narcotraficantes y piratas siguen alimentando la inestabilidad y la violencia en esas regiones. Los grupos terroristas afiliados a Al-Qaida y al Estado Islámico en el Iraq y el Levante continúan sirviéndose de las dimensiones religiosas y étnicas de los conflictos entre agricultores y pastores en beneficio propio.

Aunque los países de la región se han enfrentado a este reto de forma individual y colectiva a través de mecanismos como la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 Sahel) y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, para ser más eficaces estos mecanismos necesitan urgentemente recursos financieros y apoyo logístico. Por lo tanto, apoyamos el llamamiento que ha hecho el Secretario General para que se garantice una financiación previsible y sostenible a las iniciativas regionales de seguridad, como la Fuerza Conjunta del G5 para el Sahel.

Los actos de piratería y los robos en el mar en el Golfo de Guinea, a pesar de que son menos frecuentes, siguen siendo una amenaza grave para la gente de mar. Varios marineros indios también han sido víctimas de la piratería y los secuestros. Es urgente redoblar la vigilancia para garantizar la seguridad marítima en la zona mediante una mayor colaboración internacional.

A pesar de los retos que plantea la pandemia de enfermedad por coronavirus, los países de la región están registrando un crecimiento económico positivo. En

este sentido, la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel adquiere importancia. Consideramos que, al implementar la estrategia, la UNOWAS debe recurrir sobre todo a las capacidades, los productos y los servicios africanos.

La India otorga gran importancia a sus relaciones con la región de África Occidental. Hasta ahora, la India ha concedido préstamos en condiciones favorables por valor de más de 3.500 millones de dólares para proyectos en África Occidental y el Sahel. Bajo la égida del Fondo de Asociación entre la India y las Naciones Unidas para el Desarrollo, también estamos aportando 9 millones de dólares para proyectos de subsistencia en nueve países de África Occidental. Además, la India ha entablado una estrecha colaboración con los países de la región en materia de seguridad. La India sigue decidida a apoyar a los países de África Occidental, entre otras cosas, a través de la creación de capacidades y el fortalecimiento de las instituciones democráticas.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración como representante de Noruega.

Doy las gracias a los ponentes por sus reflexiones.

Agradecemos al Representante Especial Annadif su labor al frente de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) en todos los ámbitos, desde las elecciones hasta la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad, y por mantenerse a la vanguardia en materia de clima y seguridad. También compartimos su preocupación por las prórrogas institucionales de los mandatos presidenciales y los golpes de Estado en la región, y acogemos con agrado sus esfuerzos por reforzar los protocolos sobre democracia y buena gobernanza.

Nos complace que haya aumentado la cooperación entre la UNOWAS y otros actores clave, como la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, como vimos ayer. En una situación en la que constatamos cómo el terrorismo y otros retos humanitarios y de seguridad se propagan a través de las fronteras, la cooperación es la llave maestra para encontrar soluciones. A este respecto, reiteramos nuestro llamamiento para que las Naciones Unidas apoyen a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) como solución transfronteriza que debe ajustarse plenamente al derecho internacional, incluido el derecho internacional de los derechos humanos. Elogiamos al G5 del Sahel por su plan de acción en materia de igualdad de género.

En segundo lugar, como han dicho la Directora Ejecutiva Waly y otros, la inseguridad marítima en el Golfo de Guinea sigue siendo una amenaza para la región y para los marinos que navegan por ella. Casi todos los secuestros en el mar ocurren en el Golfo de Guinea. Estamos de acuerdo con el Secretario General en que los Estados Miembros debemos colaborar urgentemente para abordar esta cuestión.

Especialmente ahora que nos acercamos al décimo aniversario de la Declaración de Yaundé de los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados de África Central y de África del Oeste sobre la Seguridad y la Protección en el Espacio Marítimo Común, conviene evaluar lo que funciona y lo que puede mejorarse. Por lo tanto, y como ya han mencionado nuestros tres colegas africanos del Consejo de Seguridad, pedimos la cooperación de los miembros para que se elabore la primera resolución del Consejo sobre el tema en diez años.

En tercer lugar, como hace a menudo la sociedad civil, la Sra. Thiombiano Yougbaré y la Coalición Ciudadana

por el Sahel nos han recordado por qué debemos pensar de forma holística. También está claro que la protección de los civiles debe ser un aspecto central de todos nuestros esfuerzos. Lo que la Coalición Ciudadana por el Sahel denomina acertadamente los cuatro pilares de la ciudadanía, son fundamentales para garantizar el desarrollo sostenible y la paz en la vida de la población.

En conclusión, 2022 debe ser un año para la acción. Detener la catastrófica espiral de cierres de escuelas sería un buen punto de partida. Mediante la resolución 2601 (2021), el Consejo de Seguridad ha dejado bien claro que el acceso seguro a la educación supone una contribución crucial a la consecución de la paz y la seguridad internacionales.

Vuelvo a asumir mis funciones como Presidenta del Consejo.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores.
Se levanta la sesión a las 12.00 horas.